



# Carta Pastoral

*Ilustrísima Carlye J. Hughes, XI Obispa de Newark*

Para ser leída en todas las congregaciones de la diócesis, o a lo contrario ser hecha disponible a toda la membresía a través de correo electrónico o por otros medios de distribución.

25 de febrero de 2021

Queridos compañeros de camino:

¿Cómo debemos observar la Sagrada Cuaresma este año? Ayudaría comenzar con nuestra situación presente.

En algunos sentidos, parece que la Cuaresma nunca terminó el año pasado. En marzo de 2020, ingresamos en la tierra inhóspita de la pandemia. Aunque nos hemos acostumbrado a convivir con el COVID19, también seguimos cargados con el duelo de tantas vidas perdidas, y la pérdida de nuestro modo de vivir. Ha sido un año difícil marcado por la tragedia de la muerte, conflictos históricos, asesinatos con motivos raciales, trastornos económicos y la preocupación sin fin por el que será.

El duelo puede ser una de las respuestas más subestimadas en este año de pandemia. Al momento de escribir, 502.000 estadounidenses han muerto de COVID19. Tantos funerales a los que no pudimos asistir. Incontables memoriales que esperan ser planeadas para después de la pandemia. También nos angustiamos por quienes éramos, un país de gente que podía unirse para conquistar a cualquier enemigo. La incapacidad de nuestra nación para trabajar juntos creó un panorama de muertes innecesarias. La división ha alargado este tiempo que hemos pasado en la tierra inhóspita de la pandemia, el conflicto racial, la angustia económica y el conflicto político.

Muchos nos encontramos en casa trabajando o estudiando. Afortunadamente, muchos estamos bien. Hemos sido generosos con nosotros mismos y con nuestros recursos para asegurarnos de que los demás tengan alimento, amistad y nuestras oraciones. Hemos aprendido a hacer tareas voluntarias desde nuestras salas. Y los que pueden, han hecho encargos por los que se resguardan a caso de su salud. Todo lo estamos superando.

Nos hemos adaptado a la pandemia y estamos de duelo.

El duelo se ha convertido en una característica definitiva de esta época y somos lentos a reconocer su presencia. Tenemos la tendencia a decir que estamos “bien” si nuestra vida está a salvo y nuestros familiares están bien. Sin embargo, somos el cuerpo de Cristo. Sentimos pérdidas en el cuerpo porque la compasión es característica que define nuestra fe. La compasión nos hace preguntarnos cómo les está yendo a los demás, nos hace llorar al enterarnos del sufrimiento, nos motiva a preocuparnos más allá de nuestro círculo privado de familiares y amigos. La compasión nos hace asemejarnos más a Jesús.

¿Cómo vamos a observar estos cuarenta días dedicados a Dios? Podemos comenzar por traer ante la presencia de Dios a nuestro yo verdadero en lugar de lo que aspiramos ser.

Cuando Jesús se enteró de la muerte de Juan el Bautista, se apartó y fue a un lugar desierto y solitario (Mateo 14:13).

¿Es posible que el shock y la tristeza lo motivaron a estar a solas en angustia y oración? ¿Qué

sucedió en el breve momento que fue y llegó a ese desierto que hizo restablecer su compasión por la multitud que pronto lo seguiría? Nos podemos imaginar la escena, pero no podemos saber con certeza lo que sucedió durante el tiempo de soledad, pero una cosa es cierta, Jesús era su yo auténtico.

Cada año somos invitados a observar una sagrada Cuaresma. Este año, los aliento a traer a su yo auténtico a las observaciones de la Cuaresma. Su dolor, agradecimiento, angustia, mejoría, enojo, frustración, esperanza y todo lo incluye su reacción a este momento, están invitados a observar la Cuaresma con usted. Las prácticas de la Cuaresma encontradas en el Libro de Oración Común (p.265) requieren enfrentarse a las verdades de esta difícil época. Si es duro trabajo espiritual, también es trabajo espiritual liberador. Dios nos ama como tal somos y no nos dejará desamparados en tierras inhóspitas o en el duelo.

Yo sé que Dios nos está llamando a ser un nuevo tipo de iglesia para el futuro. Una iglesia que percibe a la multitud hambrienta necesitada de sanación y es impulsada por compasión a responder de la misma manera en que lo hizo Jesús. Quizás la Cuaresma en este largo periodo inhóspito de la pandemia nos está convirtiendo en auténticos seguidores de Jesucristo.

Nuestro duelo y lamento nos pueden llevar a un lugar desolado en camino al encuentro con la promesa de sanación y restauración que nos hizo Dios.

Les ofrezco mis oraciones por una sagrada y auténtica Cuaresma.

Gracias y paz,  
*Obispa Hughes*